

Sostenibilidad

Ángel Ferrández Izquierdo

La palabra sostenibilidad no forma parte de nuestro idioma y por eso no aparece en la vigésima tercera (y más moderna) edición del Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua (RAE). Sin embargo, en la última década, el concepto de desarrollo sostenible nos golpea machaconamente los oídos, hasta el punto de que la RAE ha decidido aceptar el adjetivo sostenible para referirse a “un proceso que puede mantenerse por sí mismo sin ayuda exterior ni merma de los recursos existentes”. Aún más, pues el nuevo diccionario dice que desarrollo sostenible es “el desarrollo económico que, cubriendo las necesidades del presente, preserva la posibilidad de que las generaciones futuras satisfagan las suyas”. Los puristas de la lengua hubieran preferido hablar de sustentable, pues una muy correcta acepción del verbo sostener se refiere a “prestar apoyo o protección”.

Sucumbiendo, una vez más, ante la dictadura de la lengua inglesa (léase sustainability), y habida cuenta que el término sostenibilidad –frente a sustentabilidad- ha ganado la batalla en España, con él se quiere indicar la característica de un proceso o estado que puede ser mantenido, indefinidamente, en un cierto nivel. Así pues, el ámbito de la sostenibilidad va más allá del meramente económico, y podríamos hablar pues de sostenibilidad energética, ambiental, institucional, social, etc. Brevemente, el desarrollo sostenible busca hacer compatibles –de manera responsable y continua, sin altibajos- la prosperidad y el bienestar humanos con un entorno saludable.

El concepto irrumpe con fuerza como respuesta necesaria a los desmedidos afanes consumistas humanos y sus fatales consecuencias. No deja de ser una mera declaración de intenciones y de buenos propósitos de enmienda, pero al menos es una seria toma de conciencia con respecto a la delicada salud de nuestro planeta. El Forum Internacional de las Culturas 2007, en Monterrey, del 20 de septiembre al 8 de diciembre de 2007, centrará su atención en cuatro grandes temas: la diversidad cultural, el conocimiento, la paz y la sustentabilidad (así lo han llamado los mejicanos), porque hay que pensar seriamente en el futuro de las especies vivas y de los recursos naturales.

El Instituto Internacional para el Desarrollo Sostenible (IISD) es una organización independiente sin ánimo de lucro, con sede en Canadá, cuyos informes son, quizás, los más directos e influyentes a nivel internacional. A pesar de su ubicación, no duda en afirmar que, con relación a un régimen climático sostenible, “Europa no hace todo lo necesario, pero los mayores problemas son Canadá y Estados Unidos, tanto en la cantidad emitida de gases de efecto invernadero como en su voluntad de reducirla”.

Todos los ojos, hoy, miran a China, pues la contaminación producida por sus industrias traspasa sus fronteras y llegará pronto a ser el mayor peligro ambiental. En el último informe anual del IISD se dice que China es el mayor taller mundial, donde se fabrica el 30% de los aparatos de televisión, el 30% de muebles, el 50% de cámaras de fotos y el 70% de fotocopiadoras que se venden en el mundo. Mientras siga produciendo mercancía barata, China soportará cielos altamente contaminados y altos costes de salud, además de convertirse en el mayor vertedero de la basura del planeta, principalmente deshechos electrónicos.

A cada uno de nosotros, ciudadanos con derechos y deberes, nos apremia la responsabilidad de contribuir a ese anhelado desarrollo sostenible en cada una de sus vertientes, desde cosas tan sencillas como mantener las calles y plazas limpias o colaborar en el reciclaje de los deshechos domésticos, hasta otras no tanto, como consumir con prudencia; y tantas otras cosas. La sensibilización colectiva sería mucho más eficaz, para lo cual contamos, desde hace muy poco tiempo y por primera vez en la historia de nuestra región, con una Consejería que se dice de Desarrollo Sostenible con la obligación de promover esa cultura colectiva y de mantener esta tierra, al menos, no peor que ahora.

Ángel Ferrández Izquierdo es catedrático
de la Universidad de Murcia